

## **44 Congreso de Teología**

Asociación teológica Juan XXIII

### **Un mundo en tinieblas ¿hay razones para la esperanza?**

#### **Conferencia: El Papa Francisco: economía y política para el bien común.**

Alejandro Ortiz

##### **Preámbulo**

Quiero agradecer a la asociación teológica Juan XXIII el ofrecimiento a participar de este importante Congreso. En especial a Juan José Tamayo por su amable invitación.

Lo que quiero compartir con ustedes es sobre el legado de Francisco. Quiero referirme a lo que se empieza llamar la era Post-Francisco de la Iglesia y sus posibles consecuencias para la vida eclesial.

##### **Introducción**

Algunos en la Iglesia estamos todavía viviendo el duelo por el Papa Francisco. Estamos en esa parte del duelo donde se le extraña su presencia. Más, en estos tiempos tan difíciles. De ahí se puede explicar la rapidez con la que están surgiendo comparaciones con el nuevo Papa León XIV. Pero como todo duelo debemos aceptar que el Papa Francisco ya no está más. Sabiendo, que esto no significa olvidar sus propuestas proféticas tanto para la Iglesia como para el mundo entero.

Y debemos hacerlo siendo honestos que es difícil esta tarea. Y esto es porque el Papa Francisco fue un papa incómodo para la mayoría de los actores eclesiales. Rompió muchos protocolos y signos de una Iglesia anquilosada en el pasado. Fue libre para pensar, decir, sugerir y convocar. Su mejor "oráculo" fue el cielo literalmente. Escribió y habló proféticamente, lo sabemos, pero también sabemos que cuando se habla así se causa miedos, molestias y hasta fobias en muchas cúpulas, tronos y poderes de facto.

Parecía que a nadie contentaba. O solo algunos pocos. Por ejemplo, a las teólogas feministas les agradaba mucho este Papa, le reconocieron avances (puestos importantes en la estructura del Vaticano), pero sintieron que hizo poco, respecto a la posición de la mujer dentro de la Iglesia. A veces ni los teólogos de la liberación se sintieron identificados con todas las posturas o dichos de Francisco. La Iglesia conservadora (laicos, sacerdotes y obispos) se sintió totalmente incómoda con este Papa, que fue impredecible y poco controlable, contrario a los dos anteriores papas, suministrándole un "fuego amigo" de sus hermanos obispos con declaraciones, entrevistas, dudas o enojos. Solo basta revisar los portales conservadores católicos para ver cómo les dan mucho espacio a los obispos conservadores españoles que después de que dice o hace algo el Papa dan "una entrevista" tratando de explicar "qué quiso decir el papa con tal frase", tratando de corregirlo, aunque no lo lograron.

Desde esta tremenda personalidad debemos reconocer su legado y ubicarlo en esta nueva etapa eclesial con León XIV.

##### **El Papa Francisco, hijo del Vaticano II y hermano de los pobres**

Desde el inicio de su pontificado, el Papa Francisco generó un movimiento de conversión y reforma eclesial de gran hondura para la Iglesia católica. Este dinamismo eclesial fue y sigue siendo, una invitación fresca a un modo nuevo de ser y estar en el mundo, en consonancia y siempre continuidad con el Concilio Vaticano II (CVII), que a la vez buscaba lo mismo, un “aggiornamento” al mundo de ese entonces, respondiendo a los signos de los tiempos más apremiantes de ese momento histórico.

Recordemos que el Vaticano II fue el primer concilio que no persiguió ni condenó a nada ni a nadie como los concilios anteriores, sino que más bien trató de comprender el mundo y hacer un diálogo serio, crítico y maduro con él. Podemos decir que los principales signos de la época del Vaticano II y que el concilio tomó en cuenta fueron: a. Un mundo geopolítico bipolar con su respectiva guerra fría (Estados Unidos versus la URSS, ahora Rusia); b. Un floreciente capitalismo industrial (nacido después de 1945) que velozmente deterioraba el medio ambiente (recordemos que será hasta la década de los setenta del siglo pasado que se escribirá el “los límites del crecimiento” del Club de Roma y diez años después el Informe Brundtland analizando esta realidad) y generaba más pobreza en el mundo; c. El surgimiento de múltiples movimientos y protestas sociales generando un ambiente social y político de novedad y sobre todo de posibilidad de una nueva realidad. Signos que urgían un cambio eclesial en actitud, pero sobre todo en estructuras y teologías que pudieran ayudar a la iglesia a comprender, dialogar y transformar el mundo de esa época.

No hay duda de que el papa Francisco fue dócil al Espíritu del CVII, porqué el también hizo un profundo discernimiento de los signos de los tiempos del mundo que le tocó vivir. Y lo hizo con un fuerte impacto más allá de la esfera eclesial. Sus encíclicas “Laudato Si” y “Fratelli Tutti” son grandes documentos que todavía son actuales y necesarios. Pero tal vez su mayor fidelidad al Vaticano II (y con ello al propio Jesús) fue la nombrada “Opción por los pobres”, que retomó desde su primera exhortación apostólica Evangelium Gaudium (33) donde hablaba ya de una “economía de exclusión”, donde los excluidos no son “explotados” sino considerados desechos “sobrantes” (EG 53). Llegando a criticar y a denunciar la cultura del descarte en su Laudato Si (No. 16) y catalogando al mundo como cerrado (Fratelli tutti). Defendió y se conmovió con los migrantes, comió y acogió a la gente en condición de calle, dio puestos centrales en la administración del Vaticano a mujeres, permitió la bendición a parejas del mismo sexo, criticó y denunció el desempleo, la desigualdad y las injusticias, defendió la Amazonía, y fue un promotor de la paz y crítico fuerte de las guerras.

Nadie dudará que fue un papa sensible al dolor de los pobres. Recordemos el jueves 11 de agosto del 2016 cuando el Papa Francisco almorzó con 21 refugiados sirios. Recibió de regalo un cuaderno lleno de dibujos realizados por los niños. Viendo el video de este encuentro uno observa al Papa viendo el cuaderno y abriéndolo al azar. Es cuando de manera fortuita se le aparece el dibujo de un niño ahogándose en el mar. Inmediatamente empieza a enseñar este dibujo, que le ha dejado impactado, -en verdad se le nota su “shock”-, a los que están alrededor de él en la misma mesa. Y dice “esto es lo que yo decía... el drama de la guerra”.

Esta experiencia la expresa en la FT 68: “No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad”.

### **El Papa de la Sinodalidad**

Se le reconocerá como el Papa de la Sinodalidad. La gran apuesta del Papa Francisco a nivel eclesial fue la Sinodalidad, que su raíz nace del CVII, más específico de la Unitatis redintegratio (UR), donde se habla de procesos de «renovación y reformas», de modo orgánico, como un todo, porque «Cristo llama a la Iglesia peregrinante hacia una *perenne reforma*, de la que la Iglesia misma, en cuanto institución humana y terrena, tiene siempre necesidad» (UR, 6). Francisco retoma este Espíritu y lo dejó claro cuando al conmemorarse los 50 años de la institución del Sínodo de los obispos, expresó que «el camino de la Sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio». Es un Kairós, o un tiempo oportuno, diferente, deseado por Dios, como bien dice la Comisión Teológica Internacional. El papa Francisco denominó -sin miedo alguno- a la Sinodalidad como “dimensión constitutiva de la Iglesia” y la ha impreso en la naturaleza misma de la Iglesia que es la misión, hablamos entonces de una iglesia misionera sinodal.

Esto es importante para comprender de manera profunda su propuesta de la Sinodalidad. Se necesita reformar a la Iglesia para acompañar mejor a los pobres. No es cambiar por moda sino por necesidad. No debemos olvidar nunca que "la Iglesia nació precisamente aquí, en la periferia de la Cruz, donde se encuentran tantos crucificados" y que "si la Iglesia se desentiende de los pobres, deja de ser la Iglesia de Jesús". En otras palabras, "el camino de las periferias geográficas y existenciales es el camino de la Encarnación: Dios eligió la periferia como lugar para revelar, en Jesús, su acción salvadora en la historia" (Papa Francisco. O futuro da fé: Rio de Janeiro: Petra, 2018. p. 131s). Por esto la Iglesia es misionera por su propia naturaleza (AG 2), y esta misión que la define en sí misma, no es doctrinaria, no es colonizadora, ni apologética, sino que implica anunciar y establecer en nuestra historia el Reinado de Dios (LG 5), abrazando y reconociendo a los empobrecidos y sufrientes reconociendo en ellos “la imagen de su Fundador pobre y paciente, [y] se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo” (LG 8). Por ello se vuelve necesario que la misión de la iglesia no solo se renueve al interior de la iglesia sino también ilumine, acompañe, enfrente y profetice los nuevos signos de los tiempos. Sobre todo, aquellos que inmolan la vida de los empobrecidos e inocentes al complejo sistema capitalista que rige hoy.

Como afirmó el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, “Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos [...] Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: <Dadles vosotros de comer>” (EG 49).

Por ello un dinamismo sinodal implica procesos y estructuras que posibiliten, favorezcan y promuevan la comunión efectiva, la participación y la corresponsabilidad entre todos en la Iglesia. El "caminar juntos" del pueblo de Dios no puede ser un mero ideal/sueño, sino que necesita ser realizado en procesos y estructuras reales y efectivas. Se debe tener en cuenta en primer lugar, la comunidad, (en crisis en el mundo actual adentro y fuera de la iglesia), que es el "ámbito de escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y de la celebración". Francisco se refiere aquí tanto a la parroquia como "presencia eclesial en el territorio" y como "comunidad de comunidades", así como a "otras instituciones

eclesiales" como "comunidades de base y pequeñas comunidades, movimientos y otras formas de asociaciones" (EG 28-29). Y toda insistencia en este punto será poca: sin comunidad y sin vida comunitaria no hay sinodalidad real y efectiva. De igual modo los organismos de participación, así como los órganos de colegialidad deben repensarse. Francisco habla no sólo de la "maduración" de los organismos ya previstos en el Derecho Canónico como sínodo diocesano, consejo económico, consejo presbiteral, consejo pastoral, sino también de la búsqueda de "otras formas de diálogo pastoral" como puede ser las asambleas pastorales en parroquias y diócesis y los equipos mixtos (presbíteros, religiosos, laicos) de animación pastoral en algunas parroquias y diócesis, etc. Es decir, la Sinodalidad es reforma y cambio estructural eclesial o no es Sinodalidad.

Los retos de la Sinodalidad serán su continuidad con el estilo profético, mantener en ella la opción por lo pobres como centro dinamizador, tomar en serio el liderazgo de las mujeres en la Iglesia, que implica reconocimiento y participación de las mujeres en funciones de autoridad y liderazgo en la comunidad cristiana y reflexionando sobre la posibilidad y oportunidad de la ordenación ministerial de las mujeres, principalmente al diaconado permanente (ciertas formas de liderazgo están directamente vinculadas al ministerio ordenado). Y uno de los retos también central será la interculturalidad seria y responsable en la reforma de la Iglesia. Para este último el Papa Francisco propone un modelo coherente con la naturaleza y misión de la Iglesia (unidad en la diversidad). Contraponiendo el "modelo del poliedro" (unidad constituida por partes diversas e irreducibles) al "modelo de la esfera" (todos los puntos son iguales y equidistantes del centro), el papa Francisco advierte contra la tentación de la "uniformidad" e insiste en una "unidad en la diversidad": "El poliedro es una unidad, pero con todas las partes diferentes; cada una tiene su propia peculiaridad, su carisma. Esta es la unidad en la diversidad". Y aquí está "una de las claves teológicas más significativas" del magisterio de Francisco. Hay que aprender a ser un poliedro en la experiencia misma de ser iglesia.

### **El Papa de los movimientos sociales populares**

Uno de los rasgos más importante del magisterio social del Papa Francisco tiene que ver con los encuentros internacionales que ha tenido con movimientos populares.

Han sido cinco: octubre de 2014 (Vaticano); julio de 2015 (Santa Cruz de la Sierra - Bolivia); noviembre de 2016 (Vaticano); julio de 2021 (en línea), precedidos por una carta a los movimientos populares en abril de 2020; septiembre de 2024 (Vaticano). Hablaremos de algunos puntos de una enseñanza magisterial poco conocida y por tanto poca utilizada, y lo haremos a partir de sus discursos en los encuentros internacionales (I, II, III, IV, Carta, V).

Lo primero que quiero mencionar es que el Papa Francisco se refiere a los movimientos populares como "poetas sociales" (II, III, IV, Carta): porque "desde las periferias olvidadas crean soluciones a los problemas más acuciantes de los excluidos" (Carta), porque tienen "la capacidad y el coraje de crear esperanza donde sólo aparecen el descarte y la exclusión" (IV), ya que "con su creatividad construyen alternativas de vida, revitalizan la democracia y proclaman la esperanza de un mundo nuevo (I, II, IV, Carta, V). Profundiza el papa cuando destaca "esa solidaridad especial que existe entre los que sufren, entre los pobres" (I, III). Pero lo más profético para mi es cuando dice que los pobres construyen con su trabajo cotidiano y su solidaridad el "cambio que queremos y necesitamos", apostando que "el futuro de la humanidad está, en gran medida, en sus manos". Ante esta vital reflexión El Papa Francisco sentencia que "el mundo se ve mejor desde las periferias" ya

que, y esto es vital, “el sufrimiento del mundo lo comprenden mejor precisamente los que sufren” (IV). Por ello es central para la vida eclesial (y su reforma) “escuchar las periferias”, para conocer la realidad, pero sobre todo para “abrir caminos de esperanza” (IV).

De aquí se desprende la evangélica y terca insistencia del papa Francisco de ir a las periferias, de ser *iglesia en salida*. Si la iglesia no huele a oveja, a barrio, a pueblo, a lucha (I) se queda en el terreno de las ideas, no en la realidad y no se llega a la “experiencia viva del pueblo” (II). Ahí, donde la gente trabaja, sufre, goza, ama, ríe, llora se es y se construye lo humano. Pero también es donde se genera la esperanza, la utopía, el cambio social y sobre todo la crítica al sistema global, el mundo cerrado que habló en la FT. Un sistema centrado en el dios dinero... que hace la guerra y saquea la naturaleza (I) y que “gobierna con el látigo del miedo, la desigualdad, la violencia financiera, cultural y militar” (III).

Estar en la vida concreta, real y cotidiana de los más empobrecidos nos brinda la sabiduría necesaria para criticar el sistema, a su economía dominante y asesina, y a señalar proféticamente a los sistemas políticos que se venden y se corrompen olvidando las necesidades ciudadanas. De modo como dice en la FT 180: “Cuando un individuo se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia para todos, entra en el campo de la más amplia caridad: la caridad política. Se trata de avanzar hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Una vez más convoco a rehabilitar la política, que es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común”.

Conociendo esta riqueza no es extraño que la Pontificia Comisión para América Latina cuando publicó el libro “La irrupción de los Movimientos Populares” puso un subtítulo muy atinado la “*Rerum Novarum* de nuestro tiempo”. El Papa escribió sobre el libro – en la presentación- que: “los movimientos Populares pueden representar una fuente de energía moral, para revitalizar nuestras democracias, cada vez más claudicantes, amenazadas y puestas en mesa de discusión en innumerables factores” y más adelante nos regaló una clave central para interpretar correctamente los movimientos populares, diciendo que ellos “expresan cómo la “fuerza del nosotros” es la respuesta a la “cultura del yo” que mira únicamente a la satisfacción de los propios intereses. La “fuerza del nosotros”, cultiva el sueño de un mundo distinto y más humano”.

### **El Papa Verde**

Como sabemos el capitalismo extractivista ha despojado de sus riquezas a los pueblos originarios desde hace más de 500 años. Empezaron – y siguen- despojándolos del Oro, la Plata y otros minerales. Le siguieron con el Caucho, la azúcar, el café. Ahora son los ADN de nuestras plantas, el litio y otros minerales que sirven para las nuevas tecnologías, entre muchos más. Desde la Amazonía el Papa Francisco denuncia en su texto de “Querida Amazonia”: “Estamos siendo afectados por los madereros, ganaderos y otros terceros. Amenazados por actores económicos que implementan un modelo ajeno en nuestros territorios. Las empresas madereras entran en el territorio para explotar el bosque, nosotros cuidamos el bosque para nuestros hijos, tenemos la carne, pesca, remedios vegetales, árboles frutales [...]. La construcción de hidroeléctricas y el proyecto de hidrovías impacta sobre el río y sobre los territorios [...]. Somos una región de territorios robados” (QA 11). En esta región, en 2021 la pérdida forestal ha sido de 13, 265 kilómetros de selva arrasados. Expertos comentan que desaparecieron entre 2020 y 2021 el equivalente a 17 ciudades como Nueva York. Desaparecen especies, flora, se contamina el aire, los mares y se asesinan montañas con tal de

saquear sus minerales. Colombia y Brasil liderean los asesinatos de los defensores y defensoras de la Tierra, solo de 2015 al 2019 en la Amazonía asesinaron a 232.

El Papa ha sido un activista en defensa del territorio y de sus habitantes originarios. Con voz enérgica dijo: “los emprendimientos, nacionales o internacionales, que dañan la Amazonia y no respetan al territorio y a su demarcación, a la autodeterminación y al consentimiento previo, hay que ponerles los nombres que les corresponde: injusticia y crimen” (QA 14). Y en el número 15 del mismo documento dirá: “es necesario indignarse, como se indignaba Moisés, como se indignaba Jesús, Como Dios se indigna ante la injusticia. No es sano que nos habituemos al mal, no nos hace bien permitir que nos anestesien la conciencia social...”. Con la encíclica *laudato sí* generó una nueva época de conciencia y profetismo socio-ambiental.

Y a su vez una espiritualidad de la creación. Para el papa Francisco: “la espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo.” (LS 222). Y nos escribe profundamente que “todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios” (LS 84). Todo es caricia de Dios.

No repito lo que ya saben, solo menciono que la frase de la casa común tomó después de la *Laudato Sí* una fuerza planetaria que nadie pensó sería así. El profetismo del papa verde fue claro con el “daño que le hemos provocado a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella... Por eso entre los más pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que gime y sufre dolores de parto” (LS 2). Desde su publicación se fue generando y fortaleciendo las dinámicas al cuidado de la creación. Habló de la contaminación, la basura y la cultura de descarte (“que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura” (LS22), la pérdida de la biodiversidad y fue de los primeros que mencionó de manera contundente la fuerte crisis del agua que estamos padeciendo, que ha llevado al deterioro de la calidad de la vida humana y degradación social y a una inequidad planetaria. Expresión que explicita en la LS 51. “La inequidad no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a pensar en una ética de las relaciones internacionales. Porque hay una verdadera «deuda ecológica», particularmente entre el Norte y el Sur, relacionada con desequilibrios comerciales con consecuencias en el ámbito ecológico, así como con el uso desproporcionado de los recursos naturales llevado a cabo históricamente por algunos países... Las exportaciones de algunas materias primas para satisfacer los mercados en el Norte industrializado han producido daños locales, como la contaminación con mercurio en la minería del oro o con dióxido de azufre en la del cobre. «Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener»”. Por ello para el papa Francisco “el actual sistema mundial es insostenible desde diversos puntos de vista, porque hemos dejado de pensar en los fines de la acción humana: «Si la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas» (LS 61). Denunciando que “hoy no podemos dejar de reconocer que un verdadero planteo ecológico

se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres” (LS 49)

### **El legado misionero de Francisco**

Como hemos dicho anteriormente existe un legado del papa Francisco que no solamente es riquísimo en contenido y propuestas, sino que podemos interpretarlo como una “puesta en marcha” del Vaticano II. Este legado que es magisterio no debemos olvidarlo ni dejarlo inconcluso. Debemos continuarlo y profundizarlo, porque al hacerlo seguimos manteniendo vivo el espíritu de renovación eclesial iniciado por el CVII.

De ahí que se vuelva estratégico mantener el proceso sinodal. En este el papa Francisco era el gran impulsor. La fuerza que empujaba hacia el cambio eclesial. Hoy sin él, la dinámica de la Sinodalidad se ve en peligro. Sabemos que el ala conservadora de la Iglesia quiere olvidarlo, dejarlo trunco. Parece que León XIV si bien no lo cierra tampoco lo empuja. De ahí el impasse que esta viviendo este importante proceso. Será decisivo el empuje que esta haciendo el CELAM bajo el liderazgo de su equipo de teólogos y teólogas y de su centro de formación el CEBITEPAL, para continuar con la fase de implementación. Juntos mantienen la esperanza de la Sinodalidad viva.

Pero también el legado de Francisco implica estar en la periferia para comprender mejor el mundo y sus respuestas. Recordemos que la misión no es una actividad, sino, un modo de vida (EG 273; GE 27) donde su objetivo fundamental es “hacer presente en el mundo el reino de Dios” (EG 176): un reino de fraternidad, justicia y paz.

La pregunta será cómo hacer presente el Reinado de Dios en un mundo donde las diversas manifestaciones del capitalismo ahogan la vida las mayorías y fortalece el enriquecimiento del 1% de la población. Un mundo que por saquear los recursos naturales sin medida y de manera depredadora ha creado un colapso civilizatorio, con crisis hídricas en todo el mundo, con hambrunas en muchos lugares, con personas desnutridas, mal alimentadas, enfermas, diabéticas, quemadas (bourning out), ansiosas, depresivas, enojadas, violentadas. Con una ebullición global con consecuencias devastadoras con incendios, inundaciones inimaginables, calores extremos, extinción de muchas especies. Que hace de la guerra permanente su dinámica planetaria central, no importando las muertes ni los genocidios ocurridos como en el caso de Gaza. En el mundo pero sobre todo en América Latina la vida cotidiana violenta es “normalizada” cada día y en todos lados: en la casa (feminicidios), en la calle, en el transporte, en la escuela, en el trabajo. Juventudes empobrecidas, excluidas por sus opciones genérico-sexuales, por su color de piel, por sus culturas originarias viven Juvenicidios diariamente en el mundo. Vivimos en diferentes grados una “guerra de baja intensidad” de manera que nos impide organizarnos, pensar, luchar. México, como otros países, tiene una guerra civil donde un actor principal son los cárteles de droga del crimen organizado. USA tiene un enfrentamiento interno (casi militar) con los migrantes en ese país, donde su iglesia hace poco por ellos, aun sabiendo que los latinos representan hoy más del 45% de los católicos del país y constituyen la mayoría entre los jóvenes católicos (65% de los menores de 30). En un mundo con dinámicas democráticas en crisis, corruptas, fortaleciéndose las posturas de derechas y extremas derechas con narrativas conservadoras de siglos pasados. Y lo más preocupante es cómo vivir e impulsar el Reino de Dios en la más reciente re-estructura del orden mundial donde el capitalismo militar y el capitalismo digital están ubicándose con más fuerza que el capitalismo industrial. El rostro de este cambio geopolítico es Trump. Su enemigo es China, su nuevo

mejor amigo quiere ser Rusia. O eso parece. Alan Badiou dice que Trump es un síntoma del sistema. Un sistema “dominante” herido que siente que debe de dar pasos gigantes para recuperar su posición hegemónica de nuevo. Es un sistema grosero, cínico, que ya no quiere fingir y tener buenas maneras, solo lo que quiere es volver a sentirse dueño del mundo. Con ello está desapareciendo la “política tradicional post guerra” de 1945, y se está construyendo una nueva política global vulgar y que su único argumento es la fuerza. En este ocaso de la democracia como dice Anne Applebaum ya no se basa en promesas a cumplir (Trump ha cumplido sus amenazas hasta ahora) sino crear expectativas mesiánicas. Trump representa un neo-fascismo para muchos analistas. Y por último como pensar y vivir la espiritualidad liberadora en tiempos de la inteligencia artificial. No se trata sólo de controlar el tiempo de uso en los usuarios jóvenes y en los adultos, no se trata sólo de ubicar cuál es la mejor edad para que un niño tenga un celular, no se trata solamente de ver cómo utilizar la tecnología en la educación y en la pastoral, se trata de mucho más. Se trata de pensar que actualmente la tecnología es parte de un sistema capitalista donde el objetivo prioritario es la ganancia y no el ser humano. Y en este proceso económico se deben estudiar con tiempo y criticidad dos elementos importantes, como este capitalismo tecnológico o digital va construyendo una nueva subjetividad de acuerdo con los cánones del famoso conglomerado GAFAM (Google, Amazon, Facebook, Apple, Microsoft). Esto implica una nueva antropología que se va moldeando con el uso de las redes sociales y de la tecnología actual. Por ejemplo, como los usuarios se van acostumbrando a presumir en redes una vida que no es real y como va generando angustia y soledad la necesidad de ser aprobado por los demás (el famoso like). Y la segunda consecuencia del uso digital es el de la vigilancia global. Estamos siendo observados, escuchados, todo el tiempo, somos un algoritmo que tiene preferencias y expresa quienes somos para el capitalismo, es necesario pensar de otra forma

Aunque es abrumador este panorama recordar el legado de Francisco implica salir de nuestras comodidades e ir a las periferias existenciales y económicas para comprender cómo los pobres están sobreviviendo y defendiéndose en este mundo. Recordemos que el reinado de Dios se vive claramente en las luchas y esperanzas de muchos colectivos, organizaciones, comunidades, albergues, procesos latinoamericanos, en los que las madres y padres buscan a sus hijos e hijas desaparecidos/as, en las mujeres jóvenes anarquistas, en los cientos de procesos de economía solidaria, trueques, y cooperativas populares, en los comedores populares que durante la pandemia y ahora después de ella, ayudaron a sobrevivir a cientos de personas, en los defensores y defensoras del territorio donde hoy la lucha por el agua como derecho de los pueblos es la expresión más visible de su defensa geopolítica, en las luchas de los pueblos indígenas y afrodescendientes, en los procesos educativos en las periferias, en los albergues para migrantes, en los cuidadores de los migrantes que les dejan agua en lugares claves, en los que les dan empleos a los migrantes que llegan a sus territorios, en las nuevas luchas y reivindicaciones de las comunidades LBGT+T+Q+, en las vida religiosa que deja a un lado sus comodidades y se lanza a acompañar a los empobrecidos de la historia.

En este sentido la esperanza existe y está en los mismos/as de siempre, en los pequeños, en las víctimas, en las madres y padres, en las comunidades indígenas, ellos y ellas son nuestra esperanza. Entonces ¿cómo el catolicismo se enriquece de la digna rabia de los zapatistas y de su nueva organización político social?, ¿cómo se enriquece y canta con las rebeldías de las madres y padres latinoamericanos que buscan a sus hijos desaparecidos con valentía y compasión? ¿cuáles son nuestros nexos estratégicos con las debilitadas pero resistentes organizaciones de derechos

humanos, con los albergues que son un sol y agua fresca para miles de migrantes? ¿cómo el catolicismo apoya las resistencias y luchas por el territorio? ¿con quienes se hacen estrategias, alianzas, procesos liberadores? Los pueblos originarios y afrodescendientes siguen resistiendo y luchando ¿lo que hacemos junto con ellos basta? ¿cómo fortalecemos y creamos una teología de la liberación que sea fiel al origen, pero atrevida con el futuro? Son tiempos desafiantes, pero también llenos de Dios y por tanto llenos de amor, esperanza y solidaridad.

Recordemos las palabras de Francisco: “Los desafíos están para superarlos. Seamos realistas, pero sin perder la alegría, la audacia y la entrega esperanzada” (EG 109).

Gracias